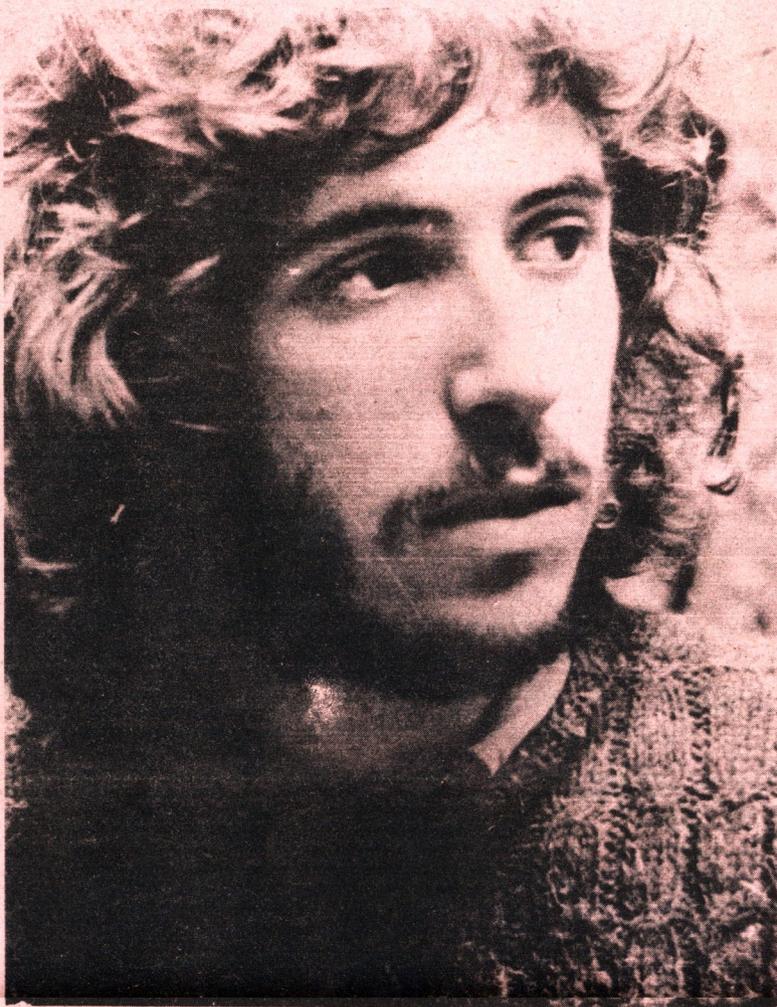


CANTO NACIONAL 1979

Por HUGO BALAÑOS

UN AÑO MAS... Y ¡COMO IMPORTA!



JAIME ROOS

Para espantar el sueño, su nuevo disco de larga duración, confirmó el magnífico nivel de este joven cantautor uruguayo radicado en Francia.



CARRERO-LARBANOIS

Un ascendente dúo, que participó reiteradamente en recitales y festivales, acompañando o siendo ellos (como dúo o solistas) las principales figuras.

Hace apenas tres años, aventurar estos esplendores habría sido poco menos que de escaso sentido común. Hoy, gracias al esfuerzo de algunos pioneros, a la suma de valores y al rico material con que pueden contar, se habla con total seriedad (y no menos entusiasmo) de la nueva música popular uruguaya, el canto nacional o popular, o como quiera llamársele, incluso subdividido en urbano o ciudadano, folclórico o rural, según las diferentes influencias en cada uno de los intérpretes.

Apenas comenzada la temporada, los espectáculos del género comenzaron a sucederse, aportando los mismos atractivos que traían de 1978, lo cual tempranamente permitía vislumbrar el significativo avance que con seguridad cabía pensar acarrearía el año. Al despliegue de programación extensa puesto de manifiesto nuevamente por la Alianza Francesa, se unía este año el celebrante Teatro Circular (en vísperas de sus 25 años) que ponía en marcha su ciclo aniversario, con un también dilatado plan. Actividad menor, pero con destellos varios, surgía paralelamente en otras salas, en tanto periódicamente se le daba la oportunidad a los grandes festivales.

Como se desprende de lo antedicho, 1979 tuvo en toda su extensión muy buenos valores. Aunque hubo nuevas incorporaciones, quienes mayor destaque alcanzaron

fueron "reincidentes" en la materia, marcando para sus trayectorias notorios adelantos. Dar nombres equivale a mencionar a Luis Trochón (con un espectáculo hacia el final del año, *Entre manos*, que estuvo entre lo mejor), Jorge Lazaroff (con varias presentaciones, incluidas las hechas a dúo con el propio Trochón, con quien comparte inquietudes desde el comienzo de "Los que iban cantando"), Leo Maslíah (creador de canciones muy personal, en la línea Brassens), Juan Peyrou (excelente voz, con un estilo bastante emparentado con el tango), Washington Carrasco y Cristina Fernández (con dos espectáculos de gran repercusión: *Y yo quiero cantar* y *Desde el origen*), Rubén Olivera y Juan José de Mello (también compartiendo responsabilidades, y por su parte, cumpliendo ambos actuaciones independientes), Lucio Muniz y Los Zucará (desde la sala del Notariado, con un buen espectáculo, representativo del alcance de la corriente "esteña") y otros nombres, entre los que no pueden ser pasados por alto los nuevos aportes de Dino, Santiago Chalar, "Chichito" Cabral, Mariana García Vigil, el dúo Larbanois-Carrero. Párrafo aparte para los grupos: la tardía reaparición de Contraviento (superados problemas de formación y luego de grabar su segundo microsuro) no impidió apreciar la buena orientación de su búsqueda, de la cual surgen algunos aciertos; también resultó muy interesante lo de Entretiempo, lo de Montresvideo y, merecedor de grandes elogios, el surgimiento de Rumbo (formado a principios de 1979), uno de los conjuntos más maduros, no obstante su corta existencia.

Otros nombres que deben figurar en esta reseña son: Estela Magnone, Fernando Cabrera y Bernardo Aguerre, quienes junto a Montresvideo realizaron un excelente espectáculo en Teatro de los Pochos: *Los reflejos*. Importante además porque en cierto modo esta presentación consolidó el retorno a la actividad musical de una sala que hizo punta en la programación de este

género (en tiempos de Shakespeare & Cº, inició allí su actividad "Los que iban cantando"; siguieron luego, presentaciones de solistas y grupos).

Mucho ha dejado esta temporada recién finalizada, como puede apreciarse; un nivel que merece plácemes, en la gran mayoría de los espectáculos, aunque aún no se atiendan bien algunos aspectos que le confieran debidamente esa categoría y dejen entonces de ser simples exposiciones de temas. Pero, afortunadamente, ya algunos han comenzado a prestar debida atención a esos rubros.

Como aliado indiscutible de toda este momento esplendoroso, las ediciones discográficas han permitido a casi todos (contadas excepciones aún no han formalizado su pasaje por los estudios de grabación) realizar buenos trabajos. Entre todo el valioso material registrado a lo largo del año, curiosamente, el mejor de ellos, proviene del extranjero. Lo grabó Jaime Roos, en Francia, y es, no obstante la distancia y la separación de varios años de alejamiento del medio, un auténtico disco de música popular uruguaya. Magníficamente grabado, además.

En lo local, muy buenas ediciones concretaron Luis Trochón, Jorge Lazaroff, Dino (hasta el momento sólo lo conocemos parcialmente), el dúo Larbanois-Carrero, Juan José de Mello, el grupo Contraviento y "5 del 78" (editado a fines del 79, como tardío reconocimiento a uno de los mejores espectáculos, que así se llamó, del año anterior). Como una solitaria muestra de algo diferente, cabe consignar el buen humor desplegado por "El gaucho solo" sorteando con éxito el difícil traslado a placa discográfica.

Por lo expresado, cabe aguardar para 1980 otra temporada que confirme el auge experimentado en este género, el cual le ha permitido colocarse, en poco tiempo, en envidiable sitial dentro del terreno de la música popular.